



UNIVERSIDAD PRUEBAS DE ACCESO

¿LA SELECTIVIDAD ES IGUAL PARA TODOS?

Las altas medias de regiones como Extremadura y Canarias en la PAU chocan con sus bajas calificaciones en PISA

ÁNGEL G. PERIANES MADRID

Mientras miles de estudiantes de toda España se disponen a abordar –en menos de una mes– la temida prueba que determinará su entrada en la Universidad, políticos y educativos de diferentes comunidades se dividen alrededor de una controversia que, poco a poco, ha cobrado incandescencia: ¿hay desigualdad de exigencia y de corrección en la Selectividad en función de la región en la que se realiza?

Los datos registrados en los últimos años dibujan un fenómeno estadístico en el que autonomías como Castilla y León atisban una brecha abierta entre las notas de sus alumnos, por debajo de la media nacional, frente a las de otras como Canarias o Extremadura, que cuentan con algunos de los promedios más altos del país.

Desde el prisma de la comunidad castellanoleonesa, «no cabe ninguna duda de que existe una desigualdad», tal y como asegura la directora general de Universidades e Investigación de la Consejería de Educación, Pilar Gracés. «El problema es que somos una autonomía muy rigurosa y aquí se toma muy en serio la educación. Esto no resulta muy favorable cuando en otros sitios no son tan rigurosos y en sus exámenes pueden, o bien no ser tan exigentes o bien corregir al alza. Eso ya no lo sabemos», explica a EL MUNDO.

En un estudio elaborado con datos oficiales del Ministerio de Educación, la catedrática de Bioestadística de la Facultad de Medicina de Valladolid, Cristina Rueda, muestra diferencias significativas entre los sobresalientes obtenidos en la Selectividad de 2015 por alumnos canarios y extremeños respecto al resto de autonomías españolas.

El informe toma como muestra las cuatro materias obligatorias de la fase general de la Selectividad (Historia de España, Lengua Castellana, Historia de la Filosofía e Inglés) y las dos materias que con más frecuencia eligen los estudiantes para acceder al grado de Medicina en la fase específica (Biología y Química). Con un 23,02% y un 18,93% respectivamente, la autonomía insular y la extremeña se distancian en percentiles de notas entre 9 y 10, no sólo respecto a Castilla y León (la segunda más baja con un 8,74%), sino a la media nacional (12,81%).

Esta situación no es un hecho aislado. De acuerdo con el criterio

seguido por la profesora, ambas regiones lideran esta media porcentual en más convocatorias. En 2014, Canarias consiguió un 23,02% y Extremadura un 19,96%, frente al 17,16% de la tercera con más sobresalientes ese año, Asturias, al 11,54% de todo el territorio español y al 10,35% de Madrid. En 2016, la autonomía extremeña se posicionó en primer lugar con un 21,42%, por encima de Canarias, que obtuvo un 20,58%, más del doble que Castilla y León (9,51%) y a gran distancia de la media española (12,59%) o de la tercera con mayor promedio de sobresalientes en el pasado año, Murcia (16,62%).

El contraste de porcentajes de notas altas en Selectividad presenta una paradoja significativa. Las bajas calificaciones de Castilla y León chocan con el hecho de ser la

región mejor situada del país en el Informe PISA, con un 10% de sus alumnos en los niveles más altos de rendimiento en de ciencia, matemáticas y lectura según las pruebas llevadas a cabo por la OCDE. Mientras, en Canarias (3,6%) Murcia (4%) y Extremadura (3,6%) se da precisamente el caso opuesto, ya que ocupan posiciones bajas.

DATOS GLOBALES

Más allá del fenómeno estadístico basado en notas entre 9 y 10, las medias generales de todas las materias (troncales y optativas) entre la fase general y la específica en cada comunidad apuntan en la misma dirección. En los últimos tres años, Canarias ha obtenido los promedios más altos; en 2014, con un 6,70, seguida de Extremadura (6,48), País Vasco (6,44) y La

Rioja (6,41) frente a las peor situadas, Galicia (5,73) y Castilla y León (5,99) y a la media nacional (6,14). En 2015, con un 6,77, Canarias se posicionó esta vez por delante del País Vasco, que ocupó segundo lugar (6,46), de Extremadura (6,40) y de Cataluña (6,39), mientras que el promedio total del país acabó en 6,23 y el de Castilla y León en 6,18 –por encima, ese año, de varias autonomías como Madrid (6,14), Andalucía (6,13) o Navarra (6,06)–. Y en 2016, Canarias obtuvo un 6,76, seguida por la de Aragón (6,54), la del País Vasco (6,52) y la de Extremadura (6,50) frente a la nacional (6,27) y a la de Galicia, con el promedio más bajo (5,86).

Este periódico se ha puesto en contacto con la Consejería de Educación del Gobierno de Cana-

rias para conocer su valoración sobre este tema, aunque ha rehusado responder.

En consonancia con la directora general de Universidades de su región, Cristina Rueda considera que, aunque «hay que ser prudente» para entrar a valorar esta realidad estadística, «hay diferencias tanto en las exigencias de contenidos del temario como en los procedimientos de calificación».

El informe –llamado ‘Manu’ por un estudiante afectado por esta situación–, estima, además, que, con las cifras que arrojan las notas de la PAU en 2015, la probabilidad de conseguir plaza en Medicina es en Canarias más de 3 veces mayor que en Navarra y más de dos veces mayor que en Castilla y León. La carrera de Medicina es uno de los reflejos más significativos de la situación denunciada, ya que su demanda ronda los siete candidatos por cada plaza. En Valladolid, Rueda dice que «si hubiera una distribución equitativa de plazas podríamos tener un 25% de alumnos de fuera, pero no un 50%. No puede haber desigualdades en Medicina, que es la carrera más importante».

DISTRIBUCIÓN DESIGUAL

La elección de Castilla y León como destino universitario entre muchos jóvenes de regiones vecinas acentúa el debate de su comunidad educativa respecto a un reparto igualitario. En términos globales de movilidad, en el curso 2014-2015, las facultades castellanoleonesas recibieron el 12,57% del total de alumnos de Extremadura, el 10,24% de La Rioja y el 8,23% de Cantabria, todas ellas con mayores promedios de calificación. Ante esta circunstancia de presuntas desigualdades, Pilar Gracés asegura que su preocupación no ha tenido eco en otras autonomías porque «a aquellas universidades que reciben más alumnos extra de otras comunidades les viene bien para mejorar su posicionamiento en los ranking».

En respuesta a estas dudas presentadas por su región vecina, el vicerrector de Estudiantes de la Universidad de Extremadura, Ciro Pérez, se muestra «molesto» por que se ponga «en entredicho el nivel de los estudiantes extremeños y la honradez de sus profesores y correctores». Pérez hace hincapié en la preparación y esfuerzo de su alumnado: «Nuestros chicos se presentan a la fase específica de una manera llamativa, mucho más frecuente que otras, e insisten reiteradamente».

De igual forma, plantea que «habría que preguntar a esas facultades que se quejan de cómo es el nivel de estos chicos». En referencia al problema expuesto en el informe de Cristina Rueda, expresa: «Entiendo que los estudiantes de Medicina suelen ser siempre los mejores de cada instituto y que



Estudiantes realizando la Prueba de Acceso a la Universidad. SERGI O GONZÁLEZ VALERO

CIUDADANOS VE INEQUIDADES EN LAS PRUEBAS DE ACCESO

En esta controversia educativa, determinadas fuerzas políticas empiezan a tomar partido. Ciudadanos ha sido de las primeras en mostrar su preocupación al respecto, al considerar que existen «inequidades de Educación». Su portavoz de Educación en el Congreso, Marta Martín, ha mantenido una reunión con el secretario general de Universidades, y ha preguntado al secretario de Estado de Educación, Marcial Marín, sobre posibles medidas que contribuyan a “homogeneizar las pruebas de acceso y de corrección y utilizar criterios de normalización de notas”.

Según afirma, «con el sistema actual se puede dar la paradoja de que no haya alumnos de algunas comunidades autónomas en titulaciones como Medicina o Traducción, cuando sus resultados en PISA son los mejores». Por ello, su fuerza política ha presentado recientemente una proposición no de ley con el fin de «buscar alternativas que mejoren esta situación».

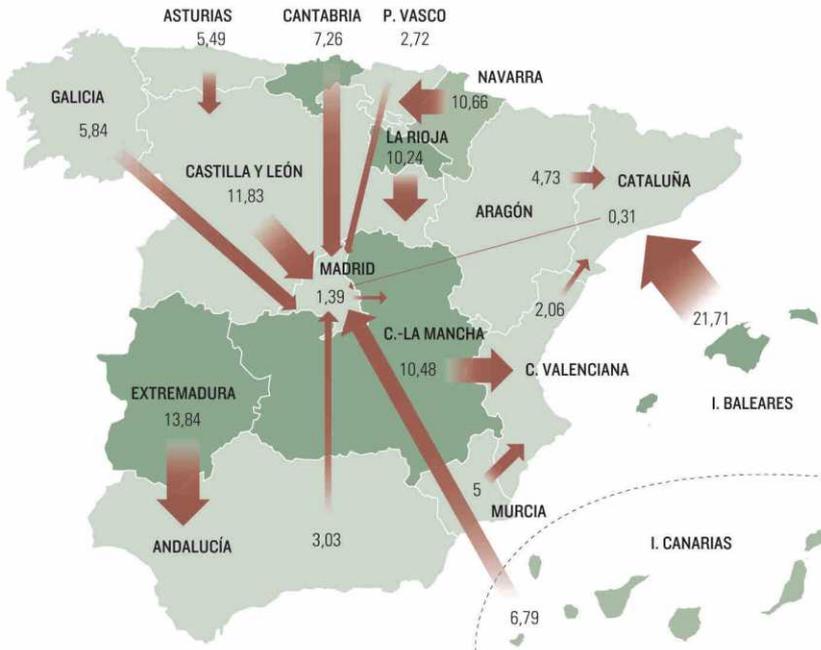
Tras hacerse eco de las diferencias encontradas en las medias de Selectividad, Martín cree que «utilizar las notas de acceso como criterio para asignar las plazas es injusto, salvo que se asuman diferencias igualmente notables en la capacidad y formación de los estudiantes de diferentes comunidades autónomas».



EL ACCESO AL DISTRITO ÚNICO UNIVERSITARIO

● DESTINO PREFERIDO

Principal destino de desplazamiento de los estudiantes aptos en la fase general de las PAU, desde cada una de las comunidades autónomas. En %. Curso 2014-15



● MOVILIDAD

Desplazamiento de los estudiantes aptos en la fase general de las PAU a una comunidad distinta de donde se matricularon. En %. Curso 2014-15

20-35% 35-50% + 50%



● PROMEDIO DE SOBRESALIENTES POR CCAA

En %. Entre paréntesis, la nota media de todas las materias. Año 2015

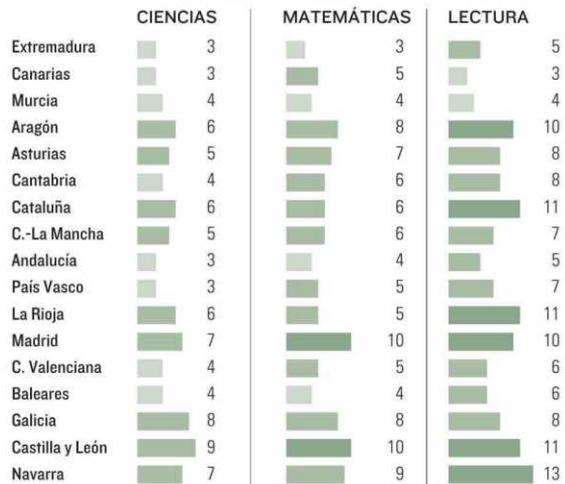
0-10% 10-15% Más de 15%



● RESULTADOS PISA

% de alumnos que se encuentra en los niveles más altos de rendimiento (5 y 6). Año 2015.

0-4% 5-9% Más de 10%



FUENTE: Ministerio de Educación y PISA.

J. Aguirre / EL MUNDO

la competencia es feroz, pero yo pongo la mano en el fuego por que los alumnos de aquí son tan buenos como los de otras regiones. Lo sé porque soy profesor y lo veo cada día». Pérez pide «cuidado antes de verter conclusiones precipitadas», ya que, advierte, «se juega con la sensibilidad de muchas familias y de muchos jóvenes».

Respecto al alto porcentaje de jóvenes extremeños que se van a estudiar a otras regiones, hace alusión a las «severas campañas de captación» que hacen universidades como las de Salamanca o Sevilla. La comunidad de ésta última

fue en 2015 el destino de desplazamiento favorito de la región (un 13,84%). Asimismo, cree que «hay que tener en cuenta que, al final, los chicos tienen que poder moverse con libertad absoluta donde les parezca oportuno».

«ASUNTO COMPLEJO»

En la misma línea que Ciro Pérez, el vicerrector de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza, Fernando Zulaica, cuya comunidad obtuvo el pasado año la segunda mejor media en Selectividad (6,54), considera que «es un asunto complejo y a veces es más alarma que realidad

lo que se expresa con estos datos», que él considera incompletos. Según dice, desde Aragón se ha pedido «muchas veces» al Ministerio que haga un estudio global y detallado «incluyendo las notas de bachillerato para saber si hay divergencias respecto a las calificaciones y aclarar si es cierto ese *vox populi* de que en algunas comunidades se corrige con mayor o menor rigor». La respuesta, dice, ha sido «no».

A su juicio, es clave ponderar las distorsiones entre la nota obtenida en Bachillerato, que, según asevera, «a veces afecta a la media final en uno o dos puntos». Con todo, Zu-

laica reconoce que los exámenes son diferentes y los criterios de calificación no son uniformes, algo que, explica, «sería lo deseable» en una prueba de distrito abierto.

Mientras el Consejero de Castilla y León, Fernando Rey, reitera, una y otra vez, la necesidad de una Selectividad única que palie desigualdades existentes, otras regiones como Aragón prefieren hacer hincapié en que debe ser el Ministerio quien arroje luz sobre nuevos datos que eviten conclusiones precipitadas y un dedo acusador en su sistema educativo y en la preparación de sus jóvenes.